

JOVEN PROMESA

Los nuevos escritores ulandinos

Julia Guerra

Tenemos una nueva generación de poetas, cuentistas y ensayistas que estudian y han egresado de nuestra Universidad. Han demostrado con su creatividad, sensibilidad y amor por las letras, que en Los Andes venezolanos sí hay mucho talento emergente.

Muchos jóvenes vienen de diferentes partes del país para estudiar en la ilustre Universidad de Los Andes, en la ciudad de Mérida, que tiene la ventaja de tener una movida cultural bastante amplia. Durante todo el año hay gran variedad de eventos artísticos que son para todo público, y prácticamente cualquier persona que lo desee puede formar parte de los diversos grupos culturales de la ciudad.

La comunidad de lectores y escritores de aquí ha llegado a ser muy unida, ya que muchos escritores se conocen y se apoyan entre sí. Y la Universidad facilita la conexión entre los autores.

La Licenciatura en Letras, en la Facultad de Humanidades y Educación, ofrece muchos recursos a los que se quieren cultivar como escritores jóvenes, y esto ha dado como resultado que varios de sus estudiantes hayan sido ganadores o hayan obtenido



menciones o reconocimientos en diversos concursos literarios del país.

Hay que mencionar que también han habido jóvenes escritores de otras carreras que han logrado esto, lo que da a entender que, con el estímulo del ambiente cultural de la ciudad, y los recursos ofrecidos por la Universidad, estas personas cultivan su talento y creatividad.

Le hicimos unas preguntas a algunos ulandinos ganadores de concursos literarios, y algunos quisieron compartirnos un breve texto de su autoría. Estas son sus respuestas:

José Javier Malaguera

1. ¿Qué premios, reconocimientos o menciones has obtenido que demuestren tu trayectoria hasta ahora?

No he escrito ni publicado ningún libro hasta el momento, pero en los últimos años obtuve la segunda mención en el Concurso de Cuentos "Viaje alrededor de la casa", organizado por El Diario, y he sido finalista en el 5to y 7mo Concurso Nacional de Poesía Joven "Rafael Cadenas". El cuento se encuentra disponible en internet y los poemas en las dos antologías respectivas del concurso.

2. ¿Por qué te gusta escribir?

Desde que era niño he tenido cierta predilección por el lenguaje, por saber cómo funciona y por hacerlo funcionar. Me gusta más leer que escribir, y de hecho escribo poco, pero disfruto tanto mi proceso creativo como mi proceso lector. Tengo 4 años continuos trabajando como redactor y guionista *Freelancer*, y eso me ha dado la oportunidad de escribir en todo momento, aún cuando no se trate de literatura. Creo que lo que más me gusta de escribir son los procesos creativos y mentales que desencadena; me gusta ordenar ese rompecabezas cerebral.

3. ¿Qué te inspira?

Mis lecturas, mi vida social y virtual, la dificultad de describir una naturaleza que no conozco como persona de ciudad, los talleres literarios en los que participo, y mis amistades.

4. ¿Qué recursos te ha dado la ULA para ayudarte a crecer como escritor?



Como estudiante de Letras mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana (debe ser la carrera con el nombre más largo de toda la Universidad) he desarrollado un cierto temor a escribir, en especial sin tener antes un gran camino de libros leídos. Aunque esto pueda parecer terrible, me hace tener un poco más claras las cosas antes de empezar un texto, pues tengo una idea mínima de qué camino me ha llevado a ese poema o cuento.

La carrera está diseñada para formar críticos e investigadores, pero tuve la suerte de cursar el Taller de Narrativa Breve en primer semestre con Eric Urriola. Ahí aprendí muchísimo.

El primer concurso en el que gané algo fue organizado por DIGECEX-ULA, con un cuento sobre el deterioro del país. En los espacios de la Universidad también he conocido a compañeros que escriben y que se convirtieron en mis amigos, así como a profesores que son verdaderos maestros en sus áreas y que además crean literatura. Pienso que un escritor puede escribir desde la soledad, pero yo he aprendido mucho de escribir, y he aprendido a no cometer errores gracias a las lecturas de mis textos que han hecho muchos compañeros y profesores.

Zip Code 99516

En una de esas mañanas del trópico
que se parecen a las anteriores y que se parecerán
a las que vendrán,
busco Anchorage en Google Maps.

Desde el satélite se asemeja a una pequeña ciudad del Midwest. Con su downtown, sus suburbios y su autopista, cercada por galpones y tiendas de grandes superficies.

Como un recién llegado al Anchorage
del año 2000,
que se pierde con un mapa plegable
de la era de Reagan
tomo una calle secundaria de los suburbios.

Es verano.
voy por una vía angosta, de dos carriles,
modesta para estándares norteamericanos,
con breves subidas,
suaves bajadas.

Hay algo en el recorrido imaginario
que ejecuta el .exe de la nostalgia
en este cálido apartamento del trópico.

Las montañas de fondo
los pinos del camino
el pasto que el frío no deja crecer y
las casas de las afueras de Anchorage,
más separadas que la de cualquier suburbio norteamericano
me recuerdan las subidas a La Culata.
Salgo a la otra vía principal
y sin poder soportar el giro del carro imaginario,
la burbuja de nostalgia explota:
en Birch Rd hay otro auto,
y en la esquina inferior izquierda de la pantalla
otra fecha me obliga a tomar
las últimas fotos de mi viaje.

Los pinos tienen menos agujas.
y el pasto de La Culata, a los lados
fue sepultado por la nieve de Anchorage.

José Javier Malaguera

Oriana Reyes

1. ¿Qué premios, reconocimientos o menciones has obtenido que demuestren tu trayectoria hasta ahora?

Empecé a escribir en los talleres de la profesora María Luisa Lázzaro en el 2014. Me gusta escribir poemas, ensayos y cuentos. En el 2019 obtuve el segundo lugar en el I Concurso de Ensayos “Constelaciones”, de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. En el 2020 recibí una mención honorífica en el III Concurso Literario “Cuentos por los Derechos Humanos” de PROVEA, y fui finalista en el “5° Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas”. En el 2021 me premiaron con el segundo lugar en la 6° edición de este último concurso.

2. ¿Por qué te gusta escribir?

Es la mejor manera que encuentro para pensar. Creo que tengo un entendimiento distinto de lo que me pasa o siento y de lo que ocurre a mi alrededor cuando lo escribo. Escribir es una forma de asumir la experiencia que me genera mucha tranquilidad, por eso me gusta.



3. ¿Qué te inspira?

Lo cotidiano, los cuentos de la gente, mis recuerdos de niña, las lecturas, lo que me alegra, lo que me entristece, lo que me da rabia, lo que me incomoda...

4. ¿Qué recursos te ha dado la ULA para ayudarte a crecer como escritor?

Estudiar Letras me enseñó a leer críticamente y, como es bien sabido, esto es fundamental en la escritura, así que se lo agradezco a la Universidad.

Maneras de nombrar

A mi hermano

Una pulsación puede ser un nombre
abierta e inédita
todo en ella cabe
Transversales y hexagonales
desde ese su ojo
acierto a saber
que nunca lo he llamado
Puede uno equivocarse
aún conociendo mil veces un rostro
Expando mi oído
Pero desconozco infinitamente
desconozco
y ya no hay que nombrar
Convocar lo es ahora el surco latente
a ojos cerrados
de saber que respira.

Oriana Reyes

Leonardo Rivas Lobo

1. ¿Qué premios, reconocimientos o menciones has obtenido que demuestren tu trayectoria hasta ahora?

Pues mi trayectoria literaria tiene varios reconocimientos por allí, los mencionaré desde el primero hasta el más reciente. En el 2019 obtuve el 3er lugar en el I Concurso de Ensayos «Constelaciones», organizado por el Departamento de Literatura Hispanoamericana y Venezolana en la Universidad de Los Andes. Después vino el 2do Lugar en la IV entrega del Concurso Nacional de Joven Poesía «Hugo Fernández Oviol», en el 2020. Durante el 2021 vinieron varios: fui ganador en modalidad *ex aequo* de la primera edición del Premio Internacional de Poesía «Bruno Corona Petit», el cual fue convocado por la Editorial Palíndromus; fui finalista del 6to Concurso Nacional de Poesía Joven «Rafael Cadenas» y tuve una mención honorífica en la V edición del Concurso «Descubriendo Poetas», organizado por la gente de Descubriendo Libros. Los más recientes los obtuve este año, estos fueron: una mención honorífica en el Premio de Cuento «Julio Garmendia» para Jóvenes Autores (2023), y finalista de la X edición del Concurso de Microcuentos #C280 de Banesco. Hay varios reconocimientos en poesía y narrativa, además de uno de ensayos por allí. Unos han traído publicaciones, otros libros, y así. Hasta ahora me siento conforme con esos espaldarazos a mi búsqueda expresiva, sin embargo, nunca dejan de aparecer aspiraciones, como escalones para seguir subiendo.



2. ¿Por qué te gusta escribir?

Disfruto ver qué pasa cuando alguien lee lo que tengo que decir. No deja de ser grato ver que hay reconocimientos y diálogos que sólo han existido por una palabra que escribí. Todo lo demás es circunstancial, la escritura es un oficio y, como cualquier otro, si eres constante eso te traerá diálogos y amigos para seguir creciendo en una búsqueda que no cesa.

3. ¿Qué te inspira?

Cualquier cosa que me conmueva o que me genere una curiosidad adicional.

Desde una canción hasta una película, o un libro, porque son formas de ver que cada lenguaje se puede nutrir de otro. Por ejemplo, «Hamilton» me encanta, desde la banda sonora hasta el montaje y las actuaciones. También disfruto ver buenos vídeos musicales o revisar las bandas sonoras de ciertas películas, la más reciente fue «Across the Spider-Verse»; porque la historia se complementa con las canciones, y los vídeos presentan secuencias de la película. Esa triada creativa me pareció genial, porque denota esa retroalimentación entre diversas formas artísticas. Creo que entre mis recientes inquietudes persigo algo de esas capas adicionales de sentido, trato de leer siempre, pero también procuro seguir las apuestas creativas de directores, bandas y así. Todo suma.

4. ¿Qué recursos te ha dado la Universidad de Los Andes para ayudarte a crecer como escritor?

Pues el rigor y el criterio de leer, desglosar ideas diversas, a veces sobre literatura y otras tantas sobre concepciones del mundo. La carrera de Letras en la Universidad de Los Andes no te brinda tantas herramientas para ejercer una rama creativa de esta carrera, sin embargo, aún así siempre salen escritores por allí, o de otras facultades, sumado a profesores con diversos reconocimientos, como es el caso del profesor Luis Moreno Villamediana. Entonces, al final, creo que no cambiaría mucho de ese enfoque, donde predomina lo crítico por sobre lo creativo. No todos los estudiantes escriben de forma creativa y también es un acierto brindar una formación donde las herramientas sean de lectura, comprensión y escritura académica.

Esto sumado al hecho de que la Escuela de Letras de la ULA tiene tres menciones muy distintas entre sí; hablo de Lengua y Literatura Hispanoamericana, Lenguas y Literaturas Clásicas e Historia del Arte. Entonces, cada una de ellas se conecta en algún punto y eso hace que el margen para la escritura creativa se reduzca a sólo talleres ocasionales. Aún así, han salido escritores en las tres y eso creo que es positivo, porque entre los que he leído, no podría decir que escriben igual; y esa es la verdadera singularidad de nuestra Escuela de Letras: no haber una escuela donde todos deben escribir como Fulano o Mengano; existe la libertad de escribir como quieras, y ver hasta dónde te lleva eso, siempre por ti y para ti. Eso no lo veo en ningún otro lugar, desde los espacios del gobierno se fomenta la escritura creativa mediante talleres o “escuelas”, donde aparecen los que se prestan para esos montajes deplorables, no me atrevería a decir que ellos fomentan una escritura diversa o atrevida. En otras universidades públicas del país como la Universidad Central de Venezuela o la Universidad del Zulia, me parece que el margen para la creación es más grande, pero también está sujeto a la voluntad de los que quieren escribir y bueno, no es que abunden esos voluntariosos. Sin embargo, cada universidad tiene sus promociones de poetas y narradores con propuestas atractivas, además del plus de que, en el centro del país, también la industria editorial es un camino que ha ido arraigando en las aulas de clase, esa es la verdadera dolencia de nuestra escuela: la falta de materias que vayan de la mano con el libro y sus fenómenos. Hablo de edición, corrección y diseño, además de gestión cultural.

Donde se habla de consumir el futuro como una obligación del pasado

Te dicen:

conecta con el futuro

cómo conectar un tiempo con otro

¿Será que hay un elusivo enchufe en la pared del día que no veo
existen cables tan largos y más confiables que líneas imaginarias
como para conectar

tu yo del pasado con el del futuro

y que no haya cortocircuitos?

Todo parece indicar que ya no conjugaremos verbos,
sino que conectaremos tiempos.

Y cuán distinto que es conectar a conjugar: uno extiende artificios y el otro declama
solsticios.

Exclaman:

¡Hora de actualizarte!

Todos los llamados suscitan una orden. Vendrán las actualizaciones periódicas de la lengua;
(de)formarán viejas palabras/versiones del llanto y otros aconteceres
para venderlos como extranjerismos tentadores para neófitos.

Y los que no lo hagan

¿dejarán de hablar,

de conectar?

Mi lengua tiene la versión 9.1.23,

no sé cuántos voltios equivalen a un vocablo,

he aprendido a rescatar los arcaísmos que caen de las copas de los árboles.

Quieren que consuma el futuro como una obligación del pasado,

donde el presente apenas es la luz que fluctúa entre ambos.

Leonardo Rivas Lobo

César Torres

1. ¿Qué premios, reconocimientos o menciones has obtenido, que demuestren tu trayectoria hasta ahora?

Comencé a escribir hace aproximadamente diez años, mis primeras publicaciones fueron ensayos y traducciones del Latín y Griego Clásico en la revista Poesía de la Universidad de Carabobo. Entre los reconocimientos que he recibido se encuentra quedar finalista en el V y VII Concurso de Poesía Joven Rafael Cadenas, y primer finalista en el V Concurso Hugo Fernández Oviol. Este año fui seleccionado en el segundo lugar de la VIII edición del Concurso Rafael Cadenas.

2. ¿Por qué te gusta escribir?

Mis intereses por la escritura son difíciles de explicar, puedo decir que todo se resume en un día que tomé papel y lápiz, y escribí. Creo que cada poema que he escrito busca responder esa pregunta sin dar una verdadera respuesta.

3. ¿Qué te inspira?

Me gusta observar y tratar de explicarme las cosas, mi familia, las lecturas y mi cotidianidad son los elementos desde los que escribo y los que me permiten dar con mi lugar en el mundo.



4. ¿Qué recursos te ha dado la Universidad de Los Andes para ayudarte a crecer como escritor?

La Universidad con los amigos, profesores, y aprendizajes ha sido el lugar donde me reconozco. No hay recursos más importantes que esos.

Parodia

Una canción toca mi memoria

Notas reconstruirte en cada respiración continua

Contigo te has tejido del hilo del olvido

Cada persona —que eres— es un canto de una lengua que no existe.

César Torres

Rosbelis Rodríguez

1. ¿Qué premios, reconocimientos o menciones has obtenido, que demuestren tu trayectoria hasta ahora?

En la Facultad de Humanidades obtuve en 2019 el primer lugar en el Concurso de Ensayos "Constelaciones". Luego, en 2022, gané una mención honorífica en el 7mo Concurso Nacional de Poesía Joven "Rafael Cadenas". Y en 2023, quedé finalista en la 8va edición de ese mismo concurso de poesía.

2. ¿Por qué te gusta escribir?

Por el placer de reacomodar. Quiero decir que encuentro en la escritura una manera de darle un nuevo orden a las cosas, de crear una nueva configuración para lo vivido, lo sentido, lo dicho y lo no dicho, lo visto, lo imaginado, lo pensado. También me gusta escribir porque las palabras, en el tratamiento literario, cobran otros significados y adquieren, por así decir, mayor peso, se hacen graves. Ahora bien, específicamente la escritura de poesía, a la que me he aventurado desde hace más bien poco, me atrae porque me parece que se desarrolla en un campo de libertad mucho más vasto que el de otros géneros, permite un margen de maniobra más amplio en cuanto al uso del lenguaje y las referencias, a la disposición espacial de las palabras, al ritmo y al sonido. Pero, por último, si tengo que reducir a lo esencial el porqué de mi gusto por la escritura, diría que es porque, a pesar de que pueda pasar por el tamiz de lo emocional, lo escrito me parece algo así como una puesta en escena, controlada e intervenida, del flujo del pensamiento propio: una actividad sináptica materializada.



3. ¿Qué te inspira?

Me inspira todo aquello que leo, que percibo que está escrito sin miedo, como los libros de Pascal Quignard, Annie Ernaux, Anne Carson. También aquellos que abordan de una manera original y con un lenguaje propio la pobreza, como *Panza de burro* de Andrea Abreu, y *El muro de Mandelshtam* de Igor Barreto. Por otro lado, me inspira lo que no entiendo, lo que aparece desordenado en mi cabeza y a lo cual trato de dar sentido y estructura cuando escribo. En lo que respecta al paisaje exterior, me inspiran los ambientes urbanos pobres y precarios, por un lado, y por otro, los fenómenos geológicos y ciertos rituales animales.

4. ¿Qué recursos te ha dado la ULA para ayudarte a crecer como escritora?

Creo que ningún escritor "crece" sin un acompañamiento crítico sincero por parte de sus pares. La ULA me ha dado buenas herramientas en mis estudios literarios: libros, formación literaria rigurosa y sistematizada; todos recursos que no tuve en la infancia y adolescencia.

También conocidos y contactos sin los cuales uno no es nadie en el medio. Sin embargo, a nivel práctico, lo más importante ha sido el desarrollo de habilidades críticas y autocríticas, la capacidad de ser poco complaciente respecto de lo que leo, del panorama literario de mi país, y de lo que yo misma escribo. Y dentro de ese ámbito crítico, lo más valioso obtenido gracias a la Universidad han sido los amigos: aquellos que emiten juicios pertinentes y con los cuales se establece un *Feedback* honesto, tan distinto al amiguismo complaciente que parece imperar en el mundillo literario.

Ensayo: La poesía de lo Anterior en tres autores venezolanos: Luis Pérez Oramas, Rafael Cadenas y Rowena Hill

Pascal Quignard ha dedicado cientos de páginas a pensar fragmentaria, arbitraria, poéticamente un pasado mucho más vasto que el pasado, un tiempo inmenso, inmemorial, originario que no cesa de llegar hasta nosotros, y que nosotros, a nuestra vez, no cesamos de olvidar. Él lo llama, en francés, *le Jadis*. En español se ha traducido como otrora, antaño, lo Anterior. Así lo define el propio Quignard en *Sobre lo Anterior* (2016), tomo segundo de su proyecto Último Reino:

La forma francesa *jadis* [antaño] se descompone como *Ja-a-dis* que a su vez puede traducirse como Ya/hace/días. Fuente que remite a una fuente que precede. Es así que lo Anterior [*le Jadis*] estructura el tiempo como antes. (114)

Para Quignard, el lugar anterior por excelencia es el vientre materno o Primer Reino, una Paradisiaca, un espacio húmedo y cálido en el que estuvimos una vez y al cual no podemos regresar. En *Abismos* (2015) señala casi a manera de confesión:

Hay un lugar que amo lejos del mundo, un lugar donde viví antes de los primeros dieciocho meses de mi infancia [...] Ya no sé dónde se encuentra ese lugar o esa especie de arroyo que creo haber visto sobre la tierra. Quizás estaba, sobre la tierra, en mi madre, detrás de su sexo invisible, en la sombra que ahí se había alojado. Quizás es simplemente un lugar, un pequeño lugar, un lugar minúsculo, eso que llamo lo anterior. (9-10)

Lo Anterior está entonces ligado indefectiblemente a la madre, a su útero y a esa escena que Quignard denomina “la imagen que nos falta”, que es la del coito de nuestros padres del cual somos el resultado, y que en el psicoanálisis se conoce como *Urszene*. A esa escena jamás tendremos acceso. En ella están las formas reproductivas esenciales y anteriores: huevo, semilla, simiente, semen, palabras todas que remiten a lo Anterior en tanto fuente originaria.

Pero también remiten al goce. En su ensayo “El pasado y lo anterior” (2010) Quignard escribe: “Hay una felicidad propia a lo anterior que lo caracteriza: es el goce que no se puede retener (...) Todos nos hemos unido en nuestro origen en una explosión de beatitud viviente” (11).

Me voy a detener brevemente para hacer una apostilla a la cuestión del goce. Quignard parece sugerir, aquí y en otros textos, que provenimos del goce del acto sexual de nuestros progenitores, aseveración que tenemos que tomar con pinzas, sobre todo si somos mujeres y sabemos que el goce es del todo accesorio para concebir, por no hablar de la concepción in vitro. El goce genital capaz de engendrar es todas las veces masculino, no siempre femenino. Así que, si hay un goce éste sería más bien celular, el del huevo y la simiente fusionándose a pesar de todo.

En cualquier caso, lo que importa es que el Primer Reino uterino retrotrae lo anterior en nosotros, no sólo en lo que respecta a la filiación sanguínea y familiar sino también a la animal y a nuestro nexa con la naturaleza en general desde el origen de todo. Para Quignard, lo anterior es una “cadena desencadenada” que no deja de fluir desde el big bang. En nosotros desemboca esa vastedad. En palabras del autor:

En cada uno de nosotros está la huella fósil. El cuerpo es una extraña alegría fósil titubeante, errante en la atmósfera (...) Nuestros genes conservan la memoria de lo anterior. La composición química de cada una de nuestras células es una parte del océano primitivo. (“El pasado y lo anterior”, 9).

En algunos poemas del ensayista y poeta venezolano Luis Pérez Oramas, lector de Pascal Quignard, a quien considera uno de los autores que más lo ha impactado, se evidencia este pensamiento de lo Anterior ligado a lo familiar y a lo sexual. Así, por ejemplo, en el poema “La familia” de su libro *Prisionero del aire* (2008), la imagen faltante aparece como fundacional y a la vez cotidiana:

Todas las mañanas
buscamos fútiles la escena
en la que no estuvimos nunca

escondidos en jadeos incesantes
en sudores de cuerpos que ignoramos.
La brisa es filial
en la alta noche de la espera.
Es paterno el verbo matinal
de las vigilas.
Es materna la música que mueve
las aguas del mundo, las aguas del amor
las aguas.

En el pensamiento de Quignard, como en el de Pérez Oramas, el nexo del agua con la simiente y, por tanto, con la sexualidad es claro. La primera imagen del poema “Me, my mother, my father, and I”, de *La dulce astilla* (2015) de Pérez Oramas es completamente anterior en su brutalidad y erotismo:

Y volverá
el líquido
que te hizo
sobre tu rostro
como un meteoro
de amor
como un meteoro
gélido de fuego
volverá
el mar donde tu cuerpo
era medusa
mancha flotante
espuma
de las espumas del origen.

En este punto hay que aclarar que en la obra de Pérez Oramas lo Anterior emparentado a la sexualidad y al goce está presente de una manera no heteronormada, al contrario de lo que sucede en Quignard, que insiste en la diferencia sexual. De manera que en la poesía homoerótica del venezolano el énfasis no está en lo

reproductivo sino en lo originario. Así, por ejemplo, en el largo poema *Balada de Joey Stefano* (1997), describe el escondite de la simiente masculina como cosa originaria:

La eternidad ya oscura
la piel marrón
de los muchachos blancos
en el lugar más íntimo
más ciego.
La raíz, la raíz, la raíz
de donde todo viene.

Llegados hasta aquí pudiéramos hablar de lo Anterior y la naturaleza como sinónimos, pues lo Anterior, escribe Quignard en *Las paradisíacas* (2016), “vaga por todo el espacio de la tierra” (15). De la misma manera, en la obra de Rafael Cadenas cada tanto la mirada se abre hacia la vastedad terrestre y sus tantas y tan variadas formas de vida. Lo que para Quignard es Anterior, en la poesía del poeta venezolano más laureado tiene el nombre de Misterio. Ambas nociones hablan de la inconmensurabilidad de todo lo existente desde tiempos inmemoriales sin afán de generar filosofía alguna al respecto sino más bien como un intento de definir el deslumbramiento, el estupor. A propósito de esto, Cadenas escribe en sus *Dichos* (2010) lo siguiente:

Hemos empleado vanamente la inteligencia en la tarea de explicar el esplendor. No nos interesa sentirlo. Estamos un poco muertos. Entonces nos damos a buscar “sensaciones nuevas”. Como si el mundo no estuviera siempre haciendo eclosión frente a nosotros.
(36)

La imagen de la eclosión perenne se asemeja a la idea de Quignard acerca de lo anterior como “emerger inacabable” o rayo que cae o “lava eruptiva que opone y desbasta la corteza sólida” (PyA, 8). Es decir, como una fuerza indomesticable e inhumana que llega hasta nosotros. En palabras de Cadenas:

Una riqueza, tal vez la mayor: el sentimiento del vivir mismo como algo que no depende de nosotros, que brota de una fuente que no

somos nosotros. (*Dichos*, p.35) No somos la fuente de nuestro vivir, pero por nosotros pasan las aguas (*Dichos*, p.29).

“La naturaleza es una pata de lo anterior” (PyA, 14), dice Quignard, y nosotros, como parte de ella estamos cargados de lo anterior. Que por nosotros pasen las aguas quiere decir, como dice Cadenas, que “todo hombre es antiquísimo pero no lo quiere saber” (*Dichos*, 28). La poesía se encarga, entonces, de recordarlo.

Tal es el caso de la poesía de Rowena Hill, que en sus libros más recientes recurre a lo esencial: una observación minuciosa del cuerpo y los estragos del tiempo, y de cómo pasan las aguas por medio de él, para usar la expresión de Cadenas. En el poema “Elemento agua” de *Marea tardía* (2019) leemos una versión de aquella sentencia de Cadenas:

La corriente blanca fría
atraviesa mis linderos
penetra por mis poros,
en el ímpetu
en el calor de mi cuerpo
agua y sangre se vuelven
una sola cosa
vena de la tierra.

El cuerpo humano en la poesía de Hill es indistinguible e inseparable del reino natural, pero hay un reclamo sobre el olvido de la naturaleza por parte del humano, que es especialmente evidente en su poemario narrativo de largo aliento titulado *El matrimonio de Lobo y Nave* (2019). Aquí, una Nave mitad humana mitad máquina se encuentra con un Lobo en una cueva después de ser desechada y se comunican “a través de milenios/ con una perra y un cibercerebro tartamudo/ como puentes” (22). Inevitablemente surgirá la pregunta de para qué están juntos, tan separados como están en el tiempo en tanto especies. He aquí que la escogencia del lobo es acertada, pues sucede con los perros que están demasiado domesticados, y en cambio el lobo es su versión salvaje, indomesticada, es decir anterior.

Tú estás más allá de viejo —le dice Nave a Lobo—
yo estoy mutilada,
no podemos ser restaurados.
No vamos a ningún lado.
Podemos juntar nuestras perspectivas
sobre la vida en la tierra
tú desde el comienzo
yo desde el fin.

Es así que Lobo y Nave ven su unión como necesaria, un matrimonio en el que la sabiduría antigua se fusiona con el último vestigio de lo humano. La esperanza es que de ello resulte “un hijo con la luz del inicio” (27), es decir alguien con una conciencia *lúcida* de lo Anterior.

Desde los primeros libros de Rowena Hill la luz aparece como fuente primaria y anterior. El poema “El nudo”, de *Marea tardía* (2019) declara:

La primera sustancia
el parto espontáneo
sin causa o relación
de la nada madre
es la luz.

Si combinamos esta visión con la imagen del “hijo con la luz del inicio” notamos que aquí, en *El matrimonio de Lobo y Nave* pero también en la poesía más reciente de Hill la crítica de fondo es a la falta de *lucidez* y de asombro del ser humano, al hecho de que algo en él, una inteligencia primordial parece haberse perdido, y su lugar lo ha tomado la codicia.

Cuando hacia el final del poema Nave se queja de que es el fin y el hijo asegura que no, que ellos están “para asegurar que la vida siga/ y la luz vuelva a habitarla, / para que la tierra sea de nuevo su hogar” (33), el personaje habla desde la esperanza de efectuar lo que Cadenas llama “un reencantamiento”.

En uno de sus *Dichos*, Cadenas apunta: “Regresar a la naturaleza tiene para mí un solo sentido: vivenciarnos como naturaleza” (30). Quisiera finalizar deteniéndome en esa primera persona del plural que usa el poeta. ¿Por qué “vivenciarnos como naturaleza” si venía hablando de un yo? Porque no acabamos en los pies. Cada uno de estos poetas nos señala la antigüedad que hay en nosotros, el hecho de que formamos parte de la “cadena desencadenada” de lo Anterior, como dice Quignard, hasta nuestra simiente viene de muy antaño. Y el reclamo que nos hacen es el de volver a dirigir la mirada atentamente a ese reino, hacer memoria no sólo de lo histórico, también de lo Anterior. Un llamado, en palabras de Cadenas, a “saborear la andanza terrenal”.

Rosbelis Rodríguez

Bibliografía

Cadenas, R. (2010). *Dichos*. Ediciones Actual.

Hill, R. (2019). *Marea tardía*. Sociedad de Amigos del Santo Sepulcro.

Hill, R. (2019). *El matrimonio de Lobo y Nave*. El taller Blanco.

Pérez Oramas, L. (2015). *La dulce astilla*. Pre-Textos.

Pérez Oramas, L. (2015). *La mano segadora. Selección antológica [1983-2021]*. Fundación la Poeteca.

Quignard, P. (2010). El pasado y lo anterior [PyA] (A. Canseco et al., Trads.). En *Nombres*, (24).

Quignard, P. (2015). *Abismos* (C. Schilling, Trad.). El cuenco de plata. (Trabajo original publicado en 2002).

Quignard, P. (2016). *Sobre lo anterior* (S. Mattoni, Trad.). El cuenco de plata. (Trabajo original publicado en 2002).

Quignard, P. (2016). *Las paradisíacas* (C. Schilling, Trad.). El cuenco de plata. (Trabajo original publicado en 2005).